

DE ARISTOTELES A GADAMER: LA RELEVANCIA ETICA DE LA ONTOLOGIA HERMENEUTICA

«Apenas la serpiente había contemplado aquella figura venerable cuando el rey comenzó a hablar y le preguntó:

- ¿De dónde vienes?
- De la sima donde habita el oro –contestó la serpiente.
- ¿Qué es más precioso que el oro?, preguntó el rey.
- La luz –respondió la serpiente.
- ¿Qué recrea más que la luz? –preguntó aquél.
- La palabra –respondió ésta» (GOETHE).

De las numerosas y complejas exégesis a las que podríamos someter este texto podría surgir la necesidad de preguntarnos por la naturaleza de la recreación mediante una analítica de la palabra. No bastaría una única respuesta pues la fecundidad del problema se nos presenta en la constatación de la misma necesidad. Una necesidad que ha exigido rigurosos esfuerzos conceptuales a la que podríamos aproximarnos desde el arco histórico extensible entre Aristóteles y Gadamer. Esta tarea sería nuclear en el acercamiento a las raíces de la vocación ontológica de la hermenéutica en su articulación gadameriana. En este momento tan sólo pretendemos acercarnos a uno de los aspectos de esta búsqueda. Se trata de la dimensión ética de la ontología hermenéutica.

1. Complementariedad, historicidad e identidad narrativa

El intento de fundamentar con radicalidad y ultimidad una ética filosófica pasa por un diálogo con Aristóteles y Kant. La radicalización filosófica de la